

---

## América Latina desde Viena

---

**Josep Borrell**

---

---

Cuentan que cuando Americo Vespucio vio las playas del Caribe dijo que si el Paraíso Terrenal existía debía de estar allí. Hoy, las imágenes de palmeras sobre un mar verde esmeralda siguen atrayendo a los turistas europeos como un paraíso vacacional. Pero si Américo tuviese la oportunidad de asomarse a Viena, capital de turno de la UE, pensaría que el paraíso está más bien por allí.

Y si comparase el nivel de desarrollo y el bienestar de los habitantes de América Latina y del Caribe con los de la UE, no tendría ninguna duda de quién está más cerca del paraíso.

Dejando atrás su vieja relación colonial, ambas zonas de nuestro mundo tratan de mantener un diálogo político que se institucionalizó al más alto nivel en Río de Janeiro en 1999. Desde entonces, las Cumbres entre América Latina y Europa nos han llevado a Madrid (2002) y Guadalajara (2004), hasta llegar al esplendor primaveral de Viena.

Allí, por primera vez, el presidente del Parlamento Europeo (PE) ha podido dirigirse a los jefes de Estado y de Gobierno de 58 Estados que suman 1.000 millones de habitantes y más del 25% del PIB mundial.

Se reconoce así el papel del PE como gran dinamizador de las relaciones entre la Unión Europea y América Latina.

Lo hice en nombre de los tres Parlamentos de integración regional, el Parlamento Latinoamericano (PARLATINO), el Parlamento Andino (PARLANDINO) y el Parlamento Centroamericano (PARLACEN), así como de la Comisión parlamentaria conjunta de MERCOSUR, que me habían encomendado representarles.

Es cierto que Europa ha estado mirando de manera privilegiada al Este, concentrada en nuestra reunificación, y hasta EEUU se ha olvidado un tanto de América Latina, pendientes del espectacular desarrollo de China e India.

Desde Viena, capital de la *mitteleuropa*, bien alejada de la fachada iberoamericana del continente, Europa ha tratado de girar su vista hacia América Latina, donde en los últimos meses parece que algo se mueve. Las sucesivas victorias electorales de la izquierda (con grandes diferencias en su seno, pero opciones de izquierdas al fin y al cabo) y el cambio en el panorama energético mundial han despertado una notable atención en la región.

Es bueno que así sea, porque América Latina y Europa comparten no sólo una historia común desde 1492, sino valores, formas de ver el mundo e intereses similares.

Nuestras posiciones sobre Kioto (cambio climático), Ottawa (minas antipersonas), Roma (Tribunal Penal Internacional), la guerra de Iraq, etc. son coincidentes. Tenemos una visión y un compromiso común en materia de derechos humanos, democracia y multilateralismo.

La UE es el primer inversor en Sudamérica (más de 90.000 millones de euros en el 2005) y el mayor donante en el ámbito de la cooperación al desarrollo y de la ayuda humanitaria a América Latina.

Es un mercado que ofrece un potencial importante para la UE, que se encuentra en fase de expansión y que ofrece numerosas oportunidades para nuestras empresas y trabajadores.

Para España la zona alcanza una importancia vital. Siete de sus multinacionales (BBVA, SCH, Endesa, Iberdrola, Gas Natural, Telefónica y Repsol YPF) tienen invertido en América Latina lo que vendría a ser el equivalente al 5,6% del PIB español.

Sin embargo, pese al tímido progreso y la implantación de sistemas democráticos en casi todos los países del continente, América Latina es un espacio de grandes desigualdades y en ocasiones con frágiles instituciones, que dificultan su desarrollo económico y social.

Cerca del 45% de la población de América Latina, ¡casi la mitad!, sigue viviendo en condiciones de pobreza y de gran desigualdad social, discriminación y abandono que afecta sobre todo a los sectores más vulnerables de sus sociedades, poblaciones indígenas, mujeres y niños.

La presencia de estas desigualdades extremas constituye un evidente factor de debilitamiento de la democracia y de fragmentación social, frena el crecimiento económico y alimenta la conflictividad social y la inestabilidad política. Así lo reconoció sin ambages la Sra. Bachelet, nueva presidenta de Chile: la vuelta a la democracia en la región no ha servido para mejorar de forma sustantiva las condiciones de vida de una parte muy importante de su población.

Por otra parte, las relaciones entre la UE y ALC siguen sin estar a la altura de las expectativas y potencialidades, a pesar de que en la Cumbre de Río de 1999 se comprometieron a desarrollar una Asociación Estratégica Birregional que crease una estrecha relación en los ámbitos político, económico y cultural.

Desde que soy presidente del PE he percibido en mis viajes y reuniones con líderes de la región la incomprensión de muchos latinoamericanos ante la excesiva introspección europea, nuestras dudas sobre la razón de ser de nuestra Unión o las indecisiones ante el proyecto de Constitución.

Hay una demanda de “más Europa”, como actor global al servicio de los valores que la fundan, de una Europa decidida a impulsar el progreso y la cohesión social de América Latina.

Como he recordado a los jefes de Estado y Gobierno reunidos en Viena: América Latina, más que dadas, necesita oportunidades que le permitan valorizar sus recursos naturales y su potencial humano. Y esas oportunidades se concretan hoy en los Acuerdos de Asociación.

De ahí la necesidad de extraer todas las potencialidades de los Acuerdos de Asociación con México (2000) y Chile (2002), de la imprescindible definición de una fecha realista de finalización de las negociaciones con MERCOSUR, y de articular una relación con los Países Andinos que, respetando, por supuesto, la libertad de cada uno para elegir su participación en los procesos de integración regional, no penalice a sus partidarios más firmes.

En este sentido, la decisión tomada en esta Cumbre de abrir negociaciones para un Acuerdo de Asociación con Centroamérica, que el Parlamento Europeo venía reclamando desde hace largo tiempo, constituye uno de sus éxitos más notables.

Además, nuestro objetivo común prioritario debería ser promover la cohesión económica y social.

A ello se hubiera dedicado el Fondo de Solidaridad Birregional, que el Parlamento Europeo votó por abrumadora mayoría pero que no forma parte de las conclusiones de la Cumbre.

También en Viena se ha puesto de manifiesto la atención, y la preocupación, de muchos europeos respecto de las nuevas tendencias que surgen, con fuerza, de las urnas en varios países de la región, especialmente en la zona andina.

Precisamente por ello, el Parlamento Europeo recibirá el 15 de mayo al presidente de Bolivia, Evo Morales, que explicará y debatirá sus recientes decisiones de nacionalización de inversiones de empresas energéticas, europeas que marcaron el desarrollo de la Cumbre.

En el terreno parlamentario, la Cumbre ha apoyado la creación de una Asamblea Parlamentaria Euro-Latinoamericana que ponga en marcha la dimensión parlamentaria de la Asociación entre la UE y ALC, comparable a la Asamblea Parlamentaria Euro-Mediterránea.

Ello puede contribuir a impulsar una Asociación Estratégica vacilante y de ella depende que la UE y ALC puedan ser actores influyentes en el mundo que se nos viene encima, evitando la nueva bipolaridad que parece formarse en torno a EEUU y China.

Esperemos que la presencia del presidente Morales en Estrasburgo, que coincidirá en la misma semana con el presidente de la Autoridad Palestina, se desarrolle normalmente y contribuya al diálogo inacabado de Viena.

---